

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios salva – noticias de la vida de Josué (2 parte)  
(15 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## **Dios salva – noticias de la vida de Josué (2 parte) (15 días)**

Día 1

Dt. 31:1-8.23

### **De la posición de aprendiz a ser maestro**

Siempre los encontraremos: Personas que sueñan en hacer carrera rápida – antes: del lavaplatos al millonario, ahora: jugador de futbol principiante al profesional, del aprendiz al maestro. En cambio Josué tuvo cuarenta años de aprendizaje junto con Moisés, cuando Dios lo llamó sucesor de su maestro. (Vea 1. parte de Josué.) Con el correr del tiempo Josué aprendió muchas tareas. Cinco veces Moisés le había guiado y llamado en situaciones decisivas:

- para su siervo y colaborador más cercano (Éx. 33:11b);
- para general en la batalla contra los amalecitas (Éx. 17:8.9);
- para guarda de la tradición, quien mantiene consciente el recuerdo de la victoria contra Amalec (Éx. 17:14);
- para espía, quien junto con otros once tenía que traer informe acerca de Canaán (Nm. 13:1-3.8.16);
- para su sucesor, quien debía introducir al pueblo de Israel a la nueva tierra (v.7; comp. Nm. 27:18-21).

Pensemos: ¿Cuáles eran nuestros campos de acción? Al mirar retrospectivamente, ¿podemos reconocer que una tarea iba preparando la siguiente? ¿Reconocemos relaciones entre personas superiores y la guía de Dios?

Volvemos a Josué: El tiempo de ascender al cargo lo determina Dios mismo. En la conversación directa confirma Dios a Josué Su llamado al liderazgo de Israel: “Esfuézate y anímate, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo” (Dt. 31:23b). Para esta tarea tremenda Josué necesitaba la animación de Dios y de Moisés (v.8). Para Josué y para nosotros hoy día no importa la escalera de carrera, sino la guía de Dios, tanto si hubieren nuevas y especiales tareas delante de nosotros, o las comunes de todos los días. (Lea Sal. 32:8; Fil. 4:11b-13.)

Día 2

Dt. 31:14-23; 32:1-4

### **Ayudas visuales**

La presencia de Dios en la columna de nube significaba para Josué tanto estremecimiento como también gozo. Dios anunciaba la eminente muerte de Moisés y hablaba de la pronta infidelidad del pueblo (v. 16.17). ¿Qué efecto habrán tenido en Josué estas palabras? ¿Desmotivador, amenazante? ¿Acaso no hubiera sido entendible si Josué hubiese dicho: “No puedo hacer esta tarea, me resulta demasiado grande”? Moisés, al haber recibido el llamado de Dios reaccionó con similares excusas (Éx. 3:11; 4:1.10.13). Sin embargo las palabras de Dios a Moisés y Josué contenían también una promesa motivadora: “Yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres” (Dt. 31:20a). Josué podía confiadamente apoyarse en Dios y Sus promesas. Dios había rescatado a Su pueblo de Egipto y lo había guiado por cuatro décadas a través del desierto. Él se ocupará de que Israel llegue al nuevo país. Así se cumpliría la promesa dada a los patriarcas (Gn. 12:1-3; comp. Jos. 21:45).

Cada creyente experimenta desafíos en la fe. ¿Qué nos puede ayudar a contar con nuestro Señor, a pesar de problemas e imposibilidades? Quitamos la mirada de las experiencias desalentadoras y miramos confiadamente a Jesús, tu Redentor. Él es el autor y consumidor de nuestra fe. Él conoce tus dificultades, te otorga capacidad de aguante y de soportar las cargas. Experimentarás cuán profunda es la paz y el consuelo que Dios dará a aquellos que con paciencia aguardan en Él.

La vocación de Josué estaba unida con una última tarea en conjunto con Moisés. Ambos debían anotar un cántico, cuyo contenido dictaba Dios mismo. El cántico habla de la historia de Dios con Israel en el pasado, presente y futuro, del juicio de Dios por la infidelidad de Israel y de su gracia y misericordia. Se trata de Su grandeza: “¡Engrandeced a nuestro Dios! ¡Él es la Roca!”

Día 3

Dt. 32:44-47

### **Alimentos**

Desde niños aprendemos que hay alimentos que son básicos para la mantención del cuerpo humano. Moisés enfatizó en su último discurso de exhortación al pueblo de Israel la importancia del alimento espiritual esencial: “Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais...” (v.46.47). Josué estaba al lado de Moisés. Él sabía que Moisés varias veces había exhortado encarecidamente a los israelitas a oír y obedecer las palabras de Dios. (Lea Dt. 11:18-23; 28:1.2.)

En las palabras de Moisés se siente la pasión con la que exhorta una vez más, como un padre a sus hijos, a hacer lo que más importa en la vida. ¿Cómo podrán Josué, los israelitas y las siguientes generaciones vivir y sobrevivir en la nueva tierra? Sólo en una estrecha relación con la Palabra de Dios (comp. Dt. 8:3b). Obediencia o desobediencia, bendición o maldición, culto a Dios o idolatría, - los cananitas adoraron a dioses ajenos – ¡todo dependía de la importancia de la Palabra de Dios en la vida de los israelitas!

Nos damos cuenta que el llamado de atención de Moisés es actual. En nuestro mundo de abundancia de información y al mismo tiempo de desorientación, de creciente tendencia ateísta y mezcla de distintas religiones, solamente podemos seguir a Jesús, si le permitimos moldear nuestra personalidad por medio de Su Palabra, conocer Su voluntad y cumplirla. Nuestra fe en Jesús se basa en Su Palabra y necesita un plan equilibrado de alimentación bíblica. ¿De qué manera nos ocuparemos de esto? (Lea Jer. 15:16; Jn. 6:68.69; Ro. 12:1.2.)

Día 4

Dt. 32:44-47

En el discurso de Moisés vemos palabras claves: palabra de Dios, vida, aplicar el corazón con la resultante obediencia. En los próximos párrafos diarios nos tomaremos tiempo para meditar acerca de estos conceptos. ¿Por qué la Biblia no es un libro cualquiera? ¿Por qué las Palabras de Dios son palabras especiales? Porque están relacionadas, unidas a Su persona.

a. Dios revela Su manera de ser por medio de Su Palabra.

b. Por medio de Su Palabra Dios establece una relación con los hombres, con nosotros.

c. Su Palabra es viva, efectiva y espera nuestra respuesta.

d. Su Palabra se humanizó en Cristo Jesús. (Lea He. 1:1-3; 11:3; Jn. 1:14; 17:6; Ap. 19:13.)

En el trato con la Biblia debemos pensar en dos preguntas: ¿Qué dice el texto? Interpretamos la Biblia con la Biblia, tratamos de encontrar el sentido de lo dicho con otras citas bíblicas comparables. Una ayuda también puede significar usar un diccionario bíblico.

En la segunda pregunta consideramos: ¿Qué me dice el texto a mí? No es cuestión de almacenar conocimiento bíblico, sino aplicarlo en nuestra vida personal. Nuestro Señor habla a través de Su Palabra particularmente a nuestra vida.

La palabra de Dios aconteció en aquel tiempo a Abraham, Elías, Jeremías y otros, y transformó sus vidas (Gn. 15:1; 1.R. 17:2; Jer. 1:1-5).

De la misma manera acontece hoy: Una mujer joven tuvo problemas con una colega de trabajo y le expresó a ella su enojo. Poco tiempo después, participó en un seminario bíblico de vacaciones, donde leyó Fil. 2:14: "Haced todo sin murmuraciones y contiendas..." Repentinamente se dio cuenta de que había hecho mal a su colega. Después de las vacaciones le pidió perdón y la relación entre ambas mejoró notablemente.

Día 5

Dt. 32:44-47; Sal. 36:9

Moisés fundamentaba su exhortación a Josué y los israelitas de atender sin falta la palabra de Dios: "...porque es vuestra vida." ¿Qué quiere decir con esto? Escuchemos la declaración general de la Biblia: Dios es el dador de la vida; lo que Él ha creado también lo quiere sostener (Gn. 2:7; Hch. 17:25b). La vida biológica y natural no es perdurable sino limitada en su tiempo. A una persona sin relación con Dios denomina la Biblia muerta espiritualmente (Gn. 2:16.17; 3:1-7.23.24). La vida de Dios se le otorga al hombre cuando une su vida a Jesucristo, el Resucitado Hijo de Dios, cuando recibe perdón de sus pecados y es renacido. Entonces es vivo espiritualmente. Esta vida es eterna, perdura aun después de la muerte biológica (Jn. 1:12; 3:3.5.36; 11:25.26; 14:6; Ef. 1:7; 2:5).

Cualquier persona puede pedir esa vida. "Nadie es demasiado bueno o malo para Dios. El que se acerca a Él es aceptado, pues Dios quiere a todos" (T.Lehmann, W.Tost). Una reflexión personal es muy importante: ¿Tengo esta vida de Dios? ¿De qué manera se manifiesta en mi vida diaria?

En nuestra sociedad se relaciona el concepto "vida" a menudo con fuerza, poder, salud y logros. La biografía de un serbio, nacido en Australia, nos trasmite otra impresión. En el año 2011 llegó a saberse en Alemania algo de la vida de Nick Vujicic. Él nació en 1982 sin extremidades. Después de vivir años en desesperanza y sin perspectivas reconoció su discapacidad como desafío y vocación de parte de Dios: "Vivir sin brazos y piernas no es tan malo como vivir sin esperanza." Hoy Nick viaja por todos lados para hablar del amor de Dios a la gente. Con la fe en Jesucristo maneja y soporta su difícil vida cotidiana y se involucra en varias disciplinas deportivas.

Día 6

Jn. 3:36; 1.Jn. 5:11-14

"El que tiene, lo tiene." Con estas palabras un pastor presentó la prédica de confirmación.

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” En Jesucristo apareció la vida. El que tiene a Jesús, no es un “pobrecito”, sino por medio de Él ha recibido incomparables riquezas.

Gottlob Lachemann (1845-1935) y Hedwig von Redern (1866-1935) han creado una canción al respecto:

Tenemos una *roca*, que está inmóvil y firme. Tenemos una *verdad*, que nunca cambia. Tenemos una *armadura* y *armas* para cualquier lucha. Tenemos una *nube* de la gloria de Dios.

Tenemos una *comida* desconocida para este mundo. Tenemos una *sombra* cuando quema el sol. Tenemos una *fuerza* que nunca se seca, tenemos *fuerza* para sobrellevar que no se debilita bajo ninguna carga.

Tenemos un *consolador* con santa paciencia, tenemos un *ayudador* lleno de bondad. Tenemos un *gozo* que nadie nos puede quitar, tenemos un *arpa* afinada por el mismo Señor.

Tenemos un *refugio* en cualquier tormenta o aflicción, tenemos una *riqueza* que no disminuye. Tenemos una *gracia* que es nueva cada mañana, tenemos *misericordia* fiel y poderosa.

Tenemos *abundancia* aquí desde que vino el Salvador, y allí tenemos una *herencia* rica y maravillosa. Tenemos *suerte* luminosa e indescriptible, tenemos *todo, todo en ti Señor Jesucristo*.

Nuestra confianza se fortalecerá si agradecemos con la ayuda de los textos sugeridos nuestra riqueza espiritual: Dt. 30:9; Is. 25:4; Jn. 4:14; 14:6.26.27; 16:22; Ro. 8:17; Ef. 2:4-7; Col. 1:27; 2:9; He. 4:15.16.

Día 7

Dt.32:44-47; Lc. 10:27

### **Cuestión de corazón**

La exhortación entrañable de Moisés ante Josué y toda la congregación de Israel: “Aplicad vuestro corazón a todas las palabras” indica: El guardar la Palabra de Dios en la vida de los Suyos tiene que llegar a ser cuestión de corazón. Los receptores deben disponerse a que el hablar de Dios penetre hasta lo más profundo, al centro de su vida. (Comp. Dt. 11:18.19; 1.Cr. 22:19a.) Lo que movemos en nuestro corazón, esto nos moldea. El que por ejemplo se abre al mensaje central del amor de Dios, transforma su vida, interiormente se orienta hacia Dios. Se despierta en él el deseo, respondiéndolo al amor de Dios con amarle a Él y honrarle: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” (Lea también Dt. 7:7.8a; Jn. 3:16.)

Amar a Dios es una decisión de nuestra voluntad. Esa cordial e íntima relación entre Dios y el hombre no queda oculta: Primeramente se hace visible en la obediencia práctica de guardar y amar la Palabra de Dios. (Lea Dt. 30:14.)

Veza tras veza Moisés, Josué, Samuel y muchos otros líderes de los israelitas habían mandado oír la Palabra de Dios. Oír y obedecer van de la mano, tanto lingüísticamente como por el concepto bíblico. Poco antes de su muerte Jesús recordaba a Sus discípulos: “El que me ama guardará mis palabras” (Jn. 14:21.23). Hasta el final de su vida Jesús vivía y demostraba ante ellos su obediencia de fe hacia Su Padre. Fue obediente hasta la muerte porque amaba a Su Padre (Fil. 2:5ss; He. 5:8; Sal. 40:8).

¿De qué manera dispongo mi corazón a la Palabra de Dios (Pr. 4:23)? ¿Cuáles prioridades elijo para ofrecer al Señor suficiente tiempo y lugar en mi vida?

Día 8

Dt. 6:1-19

Martín Lutero tituló este párrafo: “Exhortación al amor y a la obediencia al Señor”, en otra versión bíblica dice: “Amonestación para honrar al único Dios”. La obediencia que surge del corazón y quiere honrar a Dios, también se puede denominar como fe o confianza. Por el repetido llamado de Moisés a obedecer con fe ( v.1-3.13.17.18) los israelitas fueron confrontados con su responsabilidad: *¿queremos* hacer lo que Dios dice? La decisión fundamental que había tomado el pueblo en el monte del Sinaí valía también ahora para la nueva generación al final de la jornada del desierto (Éx. 19:5-8).

Por todo el contexto bíblico sabemos que ningún hombre es capaz por sí solo de cumplir totalmente la voluntad de Dios. Pablo describió esa experiencia como sigue: “... no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Ro. 7:18.19). Él suspiró aliviadamente dándose cuenta: Cristo vive en mí. Él produce en mí el querer y el hacer. (Lea Mt. 5:17; Gá. 2:20; Fil. 2:13.)

La cordial e íntima relación entre Dios y el hombre se manifiesta también de otra manera. Se nota en la relación hacia el prójimo, comenzando con el entorno familiar “...y las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas...” (v.2.7.20ss).

Un pastor jubilado, quien tenía diez hijos y muchos nietos, comenzó con “retiros” para sus nietos. Vivían y compartían juntos por una semana. A veces participaron más de treinta nietos los estudios bíblicos diarios y programas de juegos y de manualidades. Esto es un ejemplo que vale imitar también para tíos y tías con sobrinos y sobrinas. Tanto los padres como pedagogos en jardines de infantes, escuelas y lugares de aprendizaje saben: sólo palabras no alcanzan, el ejemplo auténtico debe adelantarse a las palabras. Niños imitan lo que ven hacer a los mayores.

Día 9

Dt. 33: 1.29 – 34:1-12; 31:8

En el texto de hoy y también más adelante encontramos evaluaciones extraordinarias:

- Ninguna comparación con Moisés (34:10). Después de él no había profeta en Israel que tuviese más importancia que él. Esto no se basaba solamente en su relación íntima con Dios y en sus señales y milagros. La razón más importante se nos dice en Jn. 1:17a: “La ley por medio de Moisés fue dada.” El concepto “ley” significa aquí toda la revelación de Dios, que estaba escrita en la Torá, los cinco libros de Moisés. Ella contiene los decretos de vida para el pueblo de Dios, alrededor de 50 mandamientos y los informes de las grandes obras de Dios. En la bendición sobre Israel Moisés habló de la exclusividad de su pueblo:
- No hay comparación con Israel (v.29). Moisés afirma sus aclaraciones con el hecho que el Dios vivo y verdadero está en medio de Israel con sus justas ordenanzas. (Lea Dt. 4:7.8; 2.S. 7:22.23a). Con muchas palabras Moisés alababa a su Dios incomparable. – También podemos agregar la señal hacia Jesús en Dt. 18:15.
- No hay comparación con Dios. (Lea Éx. 15:11; 1.R. 8:22.23.) Dios mismo dice de sí: “... y fuera de mí no hay Dios” (Is. 44:6.7). El incomparable Dios también dará al último y mayor de todos los profetas.
- No hay comparación con Jesús, pues Él es “la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15).

También nosotros disfrutamos algo si pertenecemos a este Señor incomparable: Seremos transformados según Su imagen, seremos como Él (2.Co. 3:18; 1.Jn.3:2).

Por eso no tenemos que compararnos con otros, sino dirigir nuestra vida según esa medida: llegar a ser como Jesús. Tampoco Josué se tuvo que comparar con Moisés, sino que podía confiar en la promesa de Dios: “Yo mismo voy delante de vosotros.”

Día 10

Jos. 1:1-9

En muchos oficios se tiene regularmente encuentros del jefe con sus colaboradores para instrucciones de trabajo. Después de la muerte de Moisés Dios tuvo un encuentro así con Josué y le dio varias intrucciones:

- “Levántate y pasa este Jordán” (v.2). El dolor interior de Josué por la partida de Moisés perduró aún después de los treinta días de duelo. Sin embargo el duelo no debía bloquear a Josué a fijar sus ojos en la meta próxima, y dar pasos adelante. La Biblia contiene varios ejemplos los cuales los creyentes deben estar dispuestos a seguir tanto interior como exteriormente al emprender nuevas tareas. (Lea 1.S. 16:1.4; Gn. 13:17;Hch. 8:26.27.)
- “Pasa a la tierra y repártela” (v.2.6). Esta tierra Dios había prometido a Su pueblo para vivir. Ellos debían conquistar su tierra, teniendo en cuenta la promesa de Dios. Una consejera espiritual dijo a las personas con las que habló: “Pon tu dedo sobre la promesa de Dios, diciéndole: ‘Tú lo dijiste, entonces me atrevo a hacerlo’. Toma la bendición para ti, la que Dios te dio.”
- “Esfuézate y sé valiente” (v.6.7.9). Con este triple mandato Dios quería consolar primeramente a Josué en su interior. Aquí sentimos algo lo que se promete en Is. 61:1.2 y que se cumple en el Mesías: Jesús mismo es el “consuelo de Israel”. Hoy el Señor quiere encontrarse con nosotros y darnos su consuelo y animación. (Lea Lc. 2:25; Jn. 14:16.17.26; comp. 2.Co. 1:3.4.)
- “No te apartes de la ley..., que la guardes” (v.7.8). Josué debía estar ocupado totalmente de la Palabra de Dios y vivir continuamente en la presencia de Dios. De este modo podía confiar en lo que Dios prometió: “Entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”

Día 11

Jos. 1:1-18

En las dos conversaciones instructivas (Dios con Josué: v.1-9; Josué con el pueblo: v.10-18) se menciona a Moisés varias veces (v.1-3.5.7.13-15.17). De esta manera Dios quiso recordar a Josué Su fidelidad y entonces animarlo. Al mismo tiempo el Señor le aclaró: Mi plan de salvación no depende de ti como individuo, sino que te involucro dentro del transcurso de mi historia salvadora con la humanidad (comp. v.6).

Una joven mujer comentaba en su ordenación para diaconisa acerca de su abuelo que veinte años antes que ella naciera había fallecido. En sus últimos años de vida había servido en su iglesia como consejero pastoral. El abuelo había orado también por sus nietos que aún no habían nacido, para que llegaran a creer en el Señor Jesucristo. Después de la ceremonia se acercó una diaconisa anciana, apoyada en otra, a esta joven hermana, diciendo: “Yo conocía a tu abuelo. Siendo joven recibí consejo de él. Por medio de él, Jesús actuó en mí tanto en lo interior como en lo exterior. Desde este tiempo no tengo que usar la silla de ruedas.” Para la joven hermana era un momento inolvidable y motivador, ella sentía

que era parte de la historia de Dios con los hombres. Aquí se puede comparar el beneficio de David a Mefi-boset, el hijo de su amigo Jonatán (1.S. 18:1; 20:11.14-16; 2.S. 4:4; 9:1-13).

La experiencia de la diaconisa anciana no nos permite pensar que Jesús actuará en situaciones de enfermedades siempre de esa manera. Si Jesús sana enfermos, cuando y cómo, o interviene en el transcurso de la enfermedad, y otorga la fuerza para soportar el sufrimiento, es Su decisión. No podemos nunca “demandar” mejoras o curaciones, pero podemos pedir a Jesús todo lo que tenemos en el corazón, agregando: “No como yo quiero, sino como tú quieres.” También de esta manera estamos involucrados en su obra salvadora, sólo que de manera diferente. (Comp. Mt. 26:36-39.)

Día 12

Jos. 1:1-9; Mr. 9:23

Teniendo en vista las dificultades que Josué enfrentaba, deberíamos decir: ¡Esto es imposible!

- Moisés había muerto (v.1.2) Josué ya no podía recibir ningún consejo de él.
- Cruzar el Jordán (v.2) – en aquel entonces una empresa imposible. Este río cuyas tres nacientes salen en las cercanías del Hermón, tenía 3 o 4 metros de profundidad y 1km de ancho. Los israelitas se encontraban del lado este en Abel-sitim, cerca del monte Nebo (Nm. 33:49; Jos. 2:1). Después de estar 40 años en el desierto, por fin había agua. Sin embargo el beneficio al mismo tiempo era un obstáculo invencible.
- Una tierra con habitantes fuertes (v.4). Pueblos poderosos ocupaban la tierra. De esto Josué mismo se había concientizado al haber sido enviado como espía (Nm. 13; 14). Los muros de la ciudad de Jericó (Jos. 5:13; 6:1) tenían una anchura que correspondía al ancho de un camión. La conquista de la tierra prometida por Dios significaba lucha y también la confrontación con la idolatría de los habitantes.
- Josué, ¿era un hombre tímido (v.9)? ¿Estaba consciente de su incapacidad y necesitaba vez tras vez la motivación: “Esfuézate y sé valiente” (v.18)? Muchos de nosotros podríamos alargar la lista de las dificultades de sus propias experiencias, tanto por situaciones internas o externas. A nuestro “imposible” debemos enfrentar el ilimitado poder de Dios: “He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jer. 32:27; lea Gn. 18:14; Zac. 8:6; Lc. 18:27).

Podemos ejercitarnos en la confianza y el ánimo, mientras que miremos a nuestro Señor y Su poder: “Al que cree, todo le es posible”.

Día 13

Jos. 1:1-9; Sal. 97:5

### **Equipamiento para la tarea**

El que trabaja como minero o como guía en las montañas, tiene el equipamiento necesario. Josué tenía por delante varias “montañas de dificultades”. Pero Dios equipaba a Su siervo para su labor. El Señor le dió Su palabra con poderosas promesas:

- “Todo lugar que pisare vuestro pie es de vosotros” (v.3). Teniendo por delante la inminente lucha, ya estaba segura la victoria. (Lea Dt. 11:24; 1.Co. 15:57.58.)
- “Yo estaré contigo como estuve con Moisés” (v.5). Josué había experimentado por

cuarenta años cómo Dios estuvo con Moisés. Dios le aseguraba: Estás del lado del más fuerte, de mi lado. Por eso tienes firmeza y nada te puede hacer caer. – Como se manifestaba la promesa de Dios también en la vida de otras personas, podemos ver por ejemplo en José (Gn. 39:1-6) o en Pablo (Hch. 18:9-11). Jesús mismo prometió a los Suyos: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).

- “Os daré la tierra por heredad” (v.6). Tras el mandato de tomar la tierra estaba la voluntad de Dios. Josué no actuaba por propia iniciativa.
- “Serás prosperado, te saldrá bien” (v.7-9). Dios prometió éxito y prosperidad, Él quería llevar a Josué e Israel hacia la meta. Dios añadía sus promesas al guardar Su palabra. “El pueblo de Dios se puede mantener fiel a su destino y propósito en cuanto se concentre en la Palabra de Su Señor y nada más. Siempre y cuando se oriente solamente en la divina Palabra como en una brújula de su camino. En el pueblo de Dios vale sólo una autoridad: La Palabra” (T.Sorg).

Día 14

Jos. 1:10-18

Todo lo anterior en Jos.1 acontecía entre Dios y Josué. ¿Cuáles consecuencias tendría este encuentro? Ahora se esperaba de Josué confianza en la Palabra de Dios. Se hace visible cuando él tiene su primera conversación instructiva con los líderes de las tribus de Israel: Josué creía a Dios (v.10.11). “Ni la fe ni la incredulidad quedan al descubierto. Ambas se revelan en los hechos correspondientes. Ni la fe ni la incredulidad son cuestiones de conocimiento interno. Ambas tienen consecuencias en la vida práctica” (K.Gutbord). Josué repetía la promesa de Dios y comunicaba lo que Dios quería hacer. Él anunciaba el paso por el Jordán con un solo mandato (v.11). Josué demuestra su fe y confianza también en que no habla de las grandes dificultades.

Josué tuvo su segunda instrucción con los líderes de los rubenitas, gaditas y de la media tribu de Manasés (v.12-15). Ellos habían pronunciado antes su deseo a Moisés de poder habitar en el territorio al este del Jordán. El permiso dependía de la condición que primero ellos lucharan con sus otros hermanos para conquistar la tierra prometida (Nm. 32:1-5.20-29.33). Después de estas dos conversaciones Josué enfrentaba la cuestión: ¿Me aceptarán los oficiales y líderes del pueblo como nueva autoridad? Su respuesta en los v.16-18 significaba para Josué también una confirmación de parte de Dios: Ellos creían a Dios y reconocían a Josué como su nuevo líder, estaban decididos a obedecerle y proclamaron sentencia en caso de desobediencia y repetían la exhortación: “... solamente que Jehová tu Dios esté contigo, ...que te esfuerces y seas valiente.” Para la meditación: ¿En cuáles conversaciones con superiores o los que están bajo la autoridad podemos animar a la fe y obediencia? ¿Cuáles conversaciones difíciles deberíamos enfrentar con ánimo y fe?

Día 15

Sal. 23; Jos. 1:1-18

Un predicador ambulante se encontró en las montañas con un muchacho pastor y le contó de Jesús, el buen pastor (Lc. 15:1-7) Además memorizó junto con él el grandioso salmo pastoril de la Biblia. La primera frase le transmitió al muchacho con los 5 dedos de la mano, empezando con el pulgar: El – Señor – es – mí – pastor. El evangelista siguió su camino, sin saber lo que el muchacho habría captado realmente. Mas tarde el chico se

accidentó y murió. Cuando lo encontraron, él tenía con una mano agarrado el cuarto dedo de la otra mano. Así el evangelista dedujo: el muchacho había encontrado a Jesús como su Señor personal y lo había aceptado.

En Jos. 1 se menciona dos veces la relación personal entre Dios y Josué: ¡El Señor *tu* Dios! Dios mismo lo pronunció y los israelitas lo confirmaron (v.9.17). Josué podía comenzar sus nuevas tareas con ánimo, porque Dios era *su* Dios. De esta relación personal depende y es moldeada toda la vida de fe. Leemos en Mt. 10:1: “Jesús llamó a sus doce discípulos hacia él”. Por Jesús, el Hijo de Dios, nos es posible encontrarnos personalmente con Dios el Padre. (Lea Lc. 19:10; Ro. 5:8; 1.Jn. 2:1.2.)

“Toda vida verdadera es encuentro”, dijo el filósofo de religión, el judío Martin Buber. Otro judío, el rey David de Israel, ansiaba “mirar la amabilidad del Señor” personalmente (Sal. 27:4). Crista von Viebahn (1873-1955), la fundadora de la hermandad de Aidlingen (Alemania) dijo: “Mi sed por las cosas de Dios era insaciable”. El Sal. 84 nos puede ayudar a profundizar la relación personal con nuestro Señor.